

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 710

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7.50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MIÉRCOLES 18 DE JULIO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

A LO QUE HE MOS LLEGADO DE MADRID Á MURCIA

Ni por un solo momento nos hicimos la ilusión de que el Sr. Chápoli, á pesar de sus buenos deseos, lograría salvar á la Diputación de la dosastrosa bancarrota á que le han conducido las nefandas exigencias del caciquismo.

Conocemos la honradez del Sr. Chápoli, pero sabemos en demasía que no es un carácter y por lo tanto presentíamos que no daría la batalla á ese caciquismo que no tiene mas finalidad que el negocio y el despilfarro.

Hay que rendirse á la evidencia. Los hechos se han encargado de manifestarnos que los derechos y los deberes son un mito y nada valen ante los compromisos de la política.

Con gobernadores que no tienen conciencia de sus actos; con diputados que abandonan los intereses que les fueron confiados al entregarles la investidura de padres de la provincia, con caciques que negocian con la vida de los desvalidos, y que fomentan aspiraciones bastar- das y satisfacciones apetitosas, no podemos llegar más que á donde hemos lle- gado.

A no tener pan para los pobres asila- dos, á no tener crédito la caridad oficial, ni dignidad los que la representan sin dimitir sus cargos.

¡Señores Diputados! Los que pululais en torno del cacique ó caciques obrando como obráis, no respondéis á lo que real- mente se podría exigir de vosotros.

Hay necesidad de variar de modo de pensar. Hay necesidad de exigir á los Ayuntamientos la responsabilidad de sus cuentas pendientes. Hay necesidad de hacer ver á la provincia que por enoi- ma de los programas que informan á cada partido político, está la virtualidad de vuestras propias acciones, que son las que dan carácter y constituyen la ver- dadera fisonomía del hombre honrado y digno.

Hay pues, que acabar de una vez para siempre, con el imperio y dominación de los caciques.

Nunca la situación pudo ser más favo- rable para colmar las aspiraciones de vuestros nobles sentimientos.

Sea la union con vosotros, y unidos pedir al gobierno que os envíen un nuevo Pedraja, que ponga en cintura al que falte y lleve á la barra al que haga del deber un negocio, y del negocio un de- ber para que venga este á satisfacer las ambiciones de aquel.

De una manera clara como precisa y concreta, ha quedado entablado el divor- cio entre la Diputación y el Gobernador.

De un lado, los ayuntamientos que contando de antemano con el bene- plácito y asentimiento oficial del señor Campoy niegan á ingresar los débitos que á la Diputación hacen.

De otro lado, las lágrimas de tanto ni- ño que os piden el alimento necesario para su delicada y tierna vida; la mano trémula de tanto anciano que reclama con avidez un mendrugo del festín político; el grito inconsciente del desheredado de la razón que os de- manda ropas con que tapar su des- nudez; el estertor agónico de tanto en- fermo que os pide un poco de caldo que de vida á sus extenuados organismos; la resignación de tantos padres de familia que trabajan en las oficinas de ese ve- tusto edificio de la plaza de Fontes, sin poder llevar á sus tristes hogares las primeras materias para la vida.

Todo ello demuestra claramente que á partir de la dimisión del Sr. Chápoli, entre la primera autoridad de la provin- cia y la Diputación provincial media un abismo imposible de salvar.

¿Quién solucionará esta situación?

O el Sr. Campoy presentando la dimi- sion de su cargo por responsable de tanto abandono, ó la Diputación en masa, renunciando á sus cargos en señal de protesta á la conducta de un Poncio tan sumiso á las indignas exigencias del ca- ciquismo provincial.

A este estado hemos llegado.

La Union Nacional

Se han recibido despachos de Zarago- za comunicando noticias de tanta grave- dad que al principio todo el mundo se resistía á creerlas.

Personado en los centros oficiales don- de pregunté acerca de la veracidad de de estas noticias, quedaron completa- mente confirmadas.

Tratábase de la dimisión del Sr. Pa- raíso del cargo de Presidente de la Jun- ta Directiva de la Union Nacional y de la publicación de un manifiesto dirigido á las Cámaras de Comercio retirándose á la vida privada.

El documento ha sido enviado á la prensa y á los organismos mercantiles.

Dice que dimita el cargo porque está enfermo y siendo necesario para su cam- paña grandes energías, se retira forzosa- mente.

Los corresponsales de los periódicos madrileños en Zaragoza, manifiestan en los telegramas que acabo de leer, que la verdadera causa de la retirada del señor Paraíso es el fracaso de su política por no seguirle las clases mercantiles.

La noticia ha producido gran decep- ción en los ánimos.

En el Círculo de la Union Mercantil se comenta vivamente el suceso y lo mismo en los círculos políticos que en los sitios públicos, la retirada de Paraíso ha sido el tema de las conversaciones.

Se esperan hoy importantes noticias de Zaragoza.

Aumentan los disgustados

A medida que se van conociendo los nombres de los agraciados en las últi- mas elecciones, aumentan los disgustos entre los ministeriales.

No se trata de pagar servicios y con- secuencias; nada de eso, la política del Sr. Silvela se reduce á tener contenta á la gente palaciega para de este modo sos- tener la atmósfera cerca de altas perso- nalidades, de buen gobernante y de úni- co salvador de las instituciones.

Las quejas de los amigos consecuentes que le siguieron en la desgracia valen poco para el Sr. Silvela que no ha senti- do aun en su corazón los resquejores que deja la ingratitud y el olvido á los sacri- ficios de la amistad.

Está tan rebajada la disciplina de la mayoría, es tal el marasmo y el disgusto que reina entre los verdaderos amigos del jefe del gobierno, que es de temer en plazo no lejano la manifestación pública de insubordinación por parte de gran número de diputados ministeriales que no pueden por mas tiempo soportar los desaires de su jefe.

Los presupuestos

El deseo del ministro de Hacienda de tener en su poder los presupuestos par- ciales para el primero de Agosto será imposible que lo vea cumplido.

Se cree que ni para Septiembre se los habrán entregado sus compañeros.

Confirma esta opinión el que Silvela no ha encontrado aún la clave para resol- ver los complicados problemas de Mari- na y por tanto no ha pensado aún en los presupuestos.

El ministro de Agricultura estudia to- davía sus proyectos de canalización y de- más anexos á su plan de reformas hi- dráulicas.

El de Instrucción pública no ha sali- do aun de los proyectos relativos á la enseñanza y aun ha de estudiar lo refe- rente á bellas artes.

El de Gracia y Justicia banquetea por Pamplona tranquila y sossegadamente.

El de Gobernación disfruta de las de- licias de la playa en San Sebastián.

El Sr. Aguilar de Campó vegeta en el ministerio de Estado y Azcoárraga hace lo mismo en el de la Guerra.

En resumen: que no hay un solo mi- nistro que se ocupe en la tarea de re- dactar los presupuestos.

X.

17 de Julio de 1900.



D. Pedro A. de Alarcón

Solo hace nueve años que ocurrió su muerte y serán muy pocas las personas que recuerden que Alarcón fué notable político, que después de ser seminarista en Guadix, su pueblo natal, acudió á la revolución en Granada y se encontró en la decisiva batalla de Alcolea. Tampoco recordarán al soldado de la guerra de Africa que heroicamente alcanzó la cruz de San Fernando en el campo de batalla, pero si se recordará hoy y siempre co- mo original cronista, por su «Diario de un testigo de la guerra de Africa» y ten- drá nombre impe- recedero en las le- tras castellanas co- mo autor de las encantadoras no- velas, cartas y de los mejores cuen- tos en el idioma de Cervantes, de quien parecia su- cesor por la ame- nidad del relato, la pureza del con- cepto, la naturalidad en la expresion y el ingenio espontáneo de la frase.

Muy joven aun se trasladó á Madrid fugado de su casa, dirigiendo al poco tiempo el periódico satírico «El Láti- go», donde sus acervas sátiras llamaron la atención y le dieron renombre.

Pero Alarcón no habia nacido para hacerse notar por medio del escándalo y lo prueba, el que asombrado del que «El Láti- go» contaba veintian años, estuvo nueve sin figurar en política, ganando con esta decision la literatura.

Tampoco el teatro le fué propicio, puesto que el estreno de «El hijo pródigo» le valió muchas censuras de la prensa, decidiéndole también á dejar la litera- tura dramática y dedicarse por completo á la novela.

«El sombrero de tres picos», «El niño de la bola» (sobre cuyo argumento se escribió hace poco una aplaudida zarzue- la) y «El escándalo»; cuentos como «Tic- tao...» y «La cometa de llaves» y su re- nombrado libro «De Madrid á Nápoles», compendio admirable de todos los géne- ros de su literatura, son obras que no mueren y que serán siempre tenidas co- mo modelos en su clase.

D. Pedro Antonio de Alarcón volvió á la política poco antes de su muerte, pero, con caracter reaccionario, que re- flejan sus obras de esta época como «La Alpujarra». Como le censuraron esto mismo, se defendió escribiendo la histo- ria de sus libros, que es otra hermosa pá- gina literaria. El gran artista, soñador como los moros que poblaron su tierra falleció en Madrid en 19 de Julio de 1891.

Habia nacido en 10 de Marzo de 1833.

Hernando de Acevedo

LA DIMISIÓN DE PARAISO

Fracaso, nó; la Union Nacional no ha fracasado; porque la Union Nacional sub- sistirá siempre, con los mismos elemen- tos que hoy la forman.

Lo que si ha ocurrido es que las mi- serables pasiones de los gobernantes y la maldita indiferencia del pueblo han ahogado la gran iniciativa de regenera- ción.

El traitor Pablo Iglesias del brazo de Silvela para combatir el gran movimien- to. Este es el grupo que en el fondo del cuadro se ha visto.

¡Hermoso! ¡hermoso! ¿Qué puede espe- rarse ya?

Paraíso ha dimitido y ha hecho bien. Ha realizado un acto cuya grandeza no la pueden comprender más que los que se- pan la vida interior del Directorio.

Paraíso que fué grande frente al gran movimiento salvador de la patria, es co-

losal, inmenso, presentando la dimisión de la presidencia de la Union Nacional.

Vuelve otra vez á su vida obscura, en- fermo y cansado de tanto batallar; vuel- ve á su labor de comerciante; vuelve á trabajar en un rincón de la patria que se hunde; sólo, obscurecido, triste, con el alma desgarrada por el enorme desenga- ño.

De hoy en adelante, la Union Nacional, creemos que no realizará «acto trascen- dental» ninguno. Va á combatir en la sombra, á luchar en la obscuridad, pero sin ceder un punto.

Están en el partido los mismos que estaban, y seguirán estando.

Si no triunfan... ¡que importa!

Ya hemos visto á Pablo Iglesias y Sil- vela del brazo. ¿Qué mayor triunfo para la Union Nacional?

Bueno es que nos vayamos cono- ciendo.

Y ahora, á la sombra; á trabajar en la obscuridad, que ya se hará luz, aunque sean resplandores de incendio.—J.

¡Ya estamos solos!

Terminadas las verbenas del Carmen, no queda ya fiesta á donde acudir, ni sitio en que distraerse con música y ca- rretillas mas ó menos rabiosas.

Hasta Septiembre estamos condena- dos á asarnos buenamente, sin fiesta pa- ra distraer el calor.

Los que pueden se van, al campo, á las playas... ¡oh! dichosos vosotros, felices mortales, que podeis solazarse y refres- carse en la mar sin límites; por que lo que es aquellos que se van al campo, esos más calor disfrutan que nosotros.

En familia, puede uno ir en mangas de camisa por todas partes y zambullirse en la primera balza que se encuentre.

Se han abierto al público los lujosos y acreditados balnearios del tío Pepín, Cadenas, Hernandez y otros de menos ca- tegoría, tales como acequias, cocios y ti- najas.

Y cuando, después de las nueve de la noche, ya cenados, el calor nos sitia en toda regla con el bochorno del día que pasó, se coloca uno ligero de ropa, y la Glorieta y el Malecón, son puntos muy concurridos por los que no pueden hacer otra clase de veraneo.

El Malecón particularmente es una delicia. A más del fresco que se toma (sin contribucion. ¡Y hay quien habla mal de Villaverde!) se ve el suave cabrilleo de la luna en las limpidas ondas del manso río, como decía una chica de Perez, escri- biendo y persona ilustrada, y se hace uno la ilusión de que es el mar lo que tiene á la vista.

¡Hasta Septiembre! Entonce, cuando vuelvan los veraneantes, todos estare- mos igual: los que fueron y los que nos quedamos.

Y habrá que ver como alguno que se fué de veraneo, anda dando sablazos para desempeñar la ropa de invierno, á costa de la cual disfrutó unos cuantos días «en la ancha playa de la mar azul».

De actualidad

Crónicas filatélicas

VIII.

Cada dia van siendo mayores los ade- lantos que la ciencia filatélica consigue, lo cual se ha probado no solo con el sin- número de aficionados y adictos que se le han sometido sino tambien con la creación de revistas y producción de obras que le han dado una popularidad é importancia merecidas, haciendo que personas que hasta hoy consideraban esa ciencia como una industria, hayan parado en ella su atención y hecho que en la actualidad la importancia de la misma sea discutida y llegue hasta las cátedras de las Universidades, en las cuales no cabe duda alguna, ha de desempeñar importante papel en los estu-

dios científicos ayudando á la vez con sus conocimientos al estudio de la Geo- grafía é Historia Universal, las cuales con tal motivo han de ser mucho más fáciles y claras á los ojos de los estu- diantes.

Estos adelantos recientemente conse- guidos en el extranjero, han predomi- nado algo en nuestra península, donde se han fundado círculos y sociedades fi- latélicas y hasta algunos colegas han ofrecido concursos cuyos premios equi- tativamente repartidos han hecho gran- de evolucion entre los aficionados espa- ñoles que ávidos de adquirir un buen ejemplar á la vez que la fama de inmejo- rable coleccionista, han presentado sus Albums que tanto dinero, trabajo y tiem- po les costaron. Por eso nuestro colega «El Filatélico Valenciano» al invitar á los aficionados y sacar á luz lo bueno que se esconde en las colecciones espa- ñolas, como al fundar la Sociedad que tan dignamente ha creado y dirige sa- cando fuerzas de lo imposible, ha conse- guido que prospere bastante la filatelia en España y tengamos centros de union donde los coleccionistas podamos todos juntos conseguir el total desenvolvi- miento de aquellos, que si bien por hoy es casi imposible con el esfuerzo de unos y otros, quizá no lo sea y no se tar- de mucho el dia en que nuestra nacion se coloque, en lo que á esto concierne, al frente de otras muchas, pues que conta- mos con medios para conseguir eso y algo más.

Los sucesos que en la China se desa- rrollan han de marcar, seguramente, nue- vos rumbos á la filatelia; las potencias en su constante rivalidad asiática traman el repartimiento del ya decaído imperio, por consiguiente, en las cartas que de allí recibamos, no veremos dibujados el dra- gon rodeado con signos chinos, sino los dibujos que ostentan los de las naciones que queden dueñas del celeste imperio, lo cual marcará en los Albums nuevas divisiones y ampliará el campo de estu- dio á los filatelistas.

Por la prensa filatélica circula la des- cripción del tipo que Mr. Moens propone para la creación de unos sellos que han de circular en la Colonia del Cabo, sin más pretension que burlarse de los in- gleses.

Los sellos en cuestion han de ostentar los grabados siguientes.

1.º Regreso de mulas á Ladysmitd y segunda entrada poco triunfal pero pre- cipitada del general White con Lady Haney.

Valor. sin valor
Color. mostaza

2.º Feliz liberación de Ladysmith gracias á las operaciones más que ces- rianas del general Buller.

Valor. muy elevado
Color. azul celeste

3.º A falta de minas de plata, de oro y diamantes, se podrían dar estas de un tercio, menos interesante sin embargo: Chamberlain, Jamson y Cecil Rhodes.

En los ángulos del sello se colocarian á propósito los esqueletos y las calaveras de los muertos, y por leyenda llevaria esta: el fin corona los medios.

Valor. indeterminado
Color. Rojo sangre

(Sin comentarios).

Al considerable número de errores notados en los sellos de nuestra penín- sula hay que añadir el de dos céntimos co- lor verde anterior al actual, el cual en la leyenda, dos céntimos, que hay en la parte baja del mismo se nota que la úl- tima pata de la m está coja; dicha diferen- cia existe solamente en el quinto lugar de la primera línea de cada pliego, si bien ha de tenerse en cuenta que eso no constituye variedad ni mucho menos puesto que se hacen abusos escandalosos de los errores que no forman ni deben formar coleccion, siendo tan solo una ri- diculez que favorece á los comerciantes, atacando el bolsillo de los incautos.

Fray Liberto.

Murcia 17-7-900.

